

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LXII



MADRID, 2022

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2022</i>	9
<i>El palacio Xifré en Madrid: fragmentos de piedra y memoria</i> JAVIER ORTEGA VIDAL y RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO.....	21
<i>Las pinturas de Vicente Carducho para el oratorio de la Torre de la Parada</i> JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR.....	43
<i>Los proveedores de juguetes de la Real Casa</i> PALOMA ORGAZ ARANDA.....	87
<i>La vida de Isidro labrador de Alonso de Villegas (1592)</i> JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO.....	135
<i>Miguel Jacinto Meléndez de Rivera: un pintor madrileño en la corte de Felipe V</i> PALOMA SÁNCHEZ PORTILLO.....	169
<i>La custodia y otras alhajas regaladas por Isabel II a la Basílica de Atocha en Madrid</i> AMELIA ARANDA HUETE.....	205

<i>Las tiendas de pintura en el Madrid del Barroco</i> <i>Causas y consecuencias de un nuevo modelo de producción pictórica</i> MIGUEL CABRÉ CANO.....	223
<i>Arte y migración en el Madrid de la segunda mitad</i> <i>del siglo XVIII: ebanistas extranjeros en las cortes</i> <i>de Carlos III y Carlos IV. Joseph Canops y el taller</i> <i>de ebanistas alemanes del Palacio Real nuevo de Madrid</i> ÁNGEL LÓPEZ CASTÁN.....	249
<i>“Las teresas”, el convento madrileño</i> <i>de carmelitas descalzas</i> JOSÉ M ^a MARTÍN DEL CASTILLO.....	291
<i>1619-1656: Las casi cuatro décadas</i> <i>en las que el Concejo madrileño “vivió” de alquiler</i> JOSÉ MANUEL CASTELLANOS OÑATE.....	327
<i>El actor y el aspecto textual en el teatro de</i> <i>Emilia Pardo Bazán: una conceptualización innovadora</i> FERNANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ.....	343
<i>Matizaciones sobre el mesón de Francisco de Baños</i> <i>y la ubicación de la casa que supuestamente</i> <i>Juan de Herrera diseñó a Felipe II en Torrelodones</i> JESÚS RUIZ FERNÁNDEZ.....	363
Necrológicas. <i>Pedro Navascués Palacio</i>	379
<i>Luis Prados de la Plaza</i>	381
<i>Enrique de Aguinaga</i>	384
Evaluadores	389

**MATIZACIONES SOBRE EL MESÓN DE FRANCISCO DE BAÑOS
Y LA UBICACIÓN DE LA CASA QUE SUPUESTAMENTE
JUAN DE HERRERA DISEÑÓ A FELIPE II EN TORRELODONES**

**CLARIFICATIONS ABOUT FRANCISCO DE BAÑOS'S MESÓN AND THE LOCATION
OF THE HOUSE THAT JUAN DE HERRERA SUPPOSEDLY DESIGNED FOR
PHILIP THE SECOND IN TORRELODONES**

*Por Jesús Ruiz Fernández
Catedrático de Educación Secundaria, jubilado
Doctor en Filosofía por la UCM*

RESUMEN:

Debido al principio de autoridad, un gran error histórico se cierne sobre la ubicación y fisonomía de mesón de Francisco de Baños, donde pernoctara Felipe II en sus viajes a El Escorial y sobre la casa que, supuestamente, Juan de Herrera diseñó al monarca en Torrelozones (Madrid). Luis Cervera Vera realizó una importante contribución al aportar documentos esenciales sobre el tema en su artículo de *La Ciudad de Dios* de 1949, pero también de este historiador parte dicho error, el cual conviene señalar y proponer nuevos caminos y posibilidades de investigación.

ABSTRACT:

Due to the authority principle, a great historical mistake looms over the location and appearance of Francisco de Baños' *mesón*, where Felipe II used to stay overnight on his travels to El Escorial, and over the house that, supposedly, Juan de Herrera designed for the Monarch in Torrelozones (Madrid). Luis Cervera Vera carried out an important contribution when he provided key documents about this subject in his article in *La ciudad de Dios* of 1949. Besides, however, that mistake comes from this historian, which must be highlighted as well as new ways and possibilities of research.

PALABRAS CLAVE: Torrelozones, El Escorial, casa de Felipe II, Juan de Herrera, mesón de Francisco de Baños, Luis Cervera Vera, Pier María Baldi.

KEYWORDS: Torreldones, El Escorial, Felipe II's house, Juan de Herrera, Francisco de Baños' *mesón*, Luis Cervera Vera, Pier María Baldi.

INTRODUCCIÓN

Pienso que el presente artículo tiene interés al versar no solo sobre Juan de Herrera, el arquitecto de El Escorial y creador del estilo herreriano, sino de la que presumiblemente sería su última obra. Treinta y tantos años hace que no se ha publicado nada nuevo sobre ello, al parecer por darse por zanjado el tema, al haberse convertido en «canónico» un gran error histórico.

Cuando Francis Bacon sistematizó los prejuicios científicos, destacó entre ellos los que llamó *ídolos del teatro*, esto es, los que nacen del principio de autoridad. El famoso *magister dixit*, que tanto enrarece la ciencia y el conocimiento en general. Pues bien, buen ejemplo de ello es lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo con la supuesta casa que Juan de Herrera, el arquitecto de El Escorial, diseñó a Felipe II en Torreldones, así como con el mesón de Francisco de Baños, donde solía pernoctar el monarca en sus viajes al monasterio laurentino antes de disponer de ella. Luis Cervera Vera identificó en 1949 el lugar y la fisonomía de ambos edificios, y desde entonces todos los historiadores, y ahora todas las páginas web, lo han seguido y siguen a pies juntillas, sin otra razón que el principio de autoridad de Cervera, cuando es fácil comprobar que sus indicaciones no concuerdan con los documentos históricos de la época que él mismo nos proporcionó, con otros que se han descubierto posteriormente e incluso con lo que nos muestran los mismos ojos.

Torreldones está justo a medio camino entre Madrid y El Escorial, a cinco leguas de ambos lugares, que era la distancia que se solía recorrer por jornada de viaje en el siglo XVI. Felipe II tardaba dos días en llegar a El Escorial y, tanto si iba por el Camino Real de Valladolid, tomando la desviación en Guadarrama, como si optaba por la variante de Galapagar (sobre todo, después de la construcción del puente herreriano en 1583), tenía que pasar la noche en Torreldones. Pueblo que creció ligado a El Escorial y que en la segunda mitad del siglo XVI era solo una calle repleta de mesones: la calle Real.

El mejor mesón y más grande que había en Torreldones era el de Francisco de Baños, que también era casa de postas, y en él tuvo Felipe II unos incómodos aposentos propios hasta disponer de su casa en 1590. Si El Escorial comenzó a construirse en 1562 y el monarca trasladó la corte a Madrid en 1561, quiere decirse que tuvo que pernoctar en el mesón veintiocho años. Ni que decir, tiene la importancia de identificar ambos edificios, así como constatar lo que pudiera quedar de ellos. Para lo cual hay que remitirse a Cervera.

Luis Cervera Vera (11914-1998) fue un arquitecto de reconocido prestigio, académico de la Real Academia de Bellas Artes, experto en la obra de Juan de

Herrera, sobre la que tiene al menos cincuenta trabajos. En 1949 publicó en *La Ciudad de Dios*, revista de los agustinos de El Escorial un artículo titulado «Juan de Herrera y el aposento de Felipe II en Torreldones»¹, donde nos proporciona unos dibujos y una descripción de dicho aposento, así como del mesón, basándose en los restos o ruinas que en aquellos años quedaban en la calle Real de Torreldones. Así mismo, añade la transcripción de tres cédulas reales, relativas a los mismos, que halla en los archivos de El Escorial². Con respecto al mesón, recrea una idealización inspirada en unas ruinas, en las que se observa un dintel con la inscripción JHS que ahora mismo está incrustado a manera de adorno (porque no hay ni una placa siquiera que lo identifique) en el actual número 20 de la calle Real. Con respecto a la casa, sostiene que es la planta baja de un edificio de estilo vasco que ahora es un restaurante denominado *La Posada* (Fig.1).

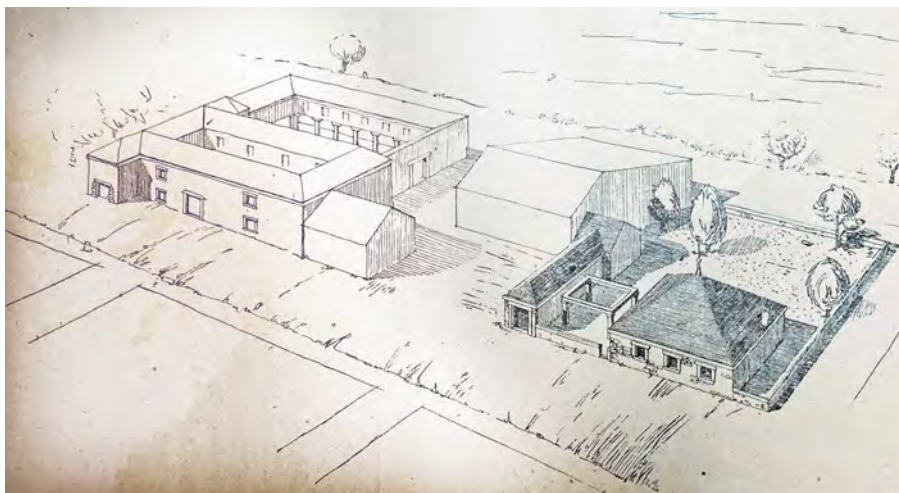


Fig. 1. Mesón de Francisco de Baños y aposento de Felipe II en Torreldones, según Luis Cervera Vera (CERVERA VERA, Luis. «Juan de Herrera y el aposento de Felipe II en Torreldones». Separata de La Ciudad de Dios (El Escorial), Volumen CLXI (1949) p. 7).

1 CERVERA VERA, Luis. «Juan de Herrera y el aposento de Felipe II en Torreldones». *La Ciudad de Dios* (El Escorial), Volumen CLXI (1949), pp. 311-330. Lo he consultado como separata en la Biblioteca Nacional, donde consta de 22 páginas. Por esta lo citaré.

2 La primera, p. 18 de la separata, aparece como «APENDICE I *Cédula real ordenando la construcción del aposento de Torreldones según traza de Juan de Herrera*. Madrid 31 de diciembre 1589 (Archivo General de Palacio. Madrid. San Lorenzo. Patrimonio. Sección 8. Legajo 2 «Libro de S. Lorenzo el R. I Desde Año de 1588 hasta 1620» fol. 48)». La segunda, pp.19-20, reza «APENDICE II *Condiciones que ha de cumplir Francisco de Baños al hacerse cargo de la donación del aposento real de Torreldones*. Madrid 14 enero 1592. (Archivo General de Palacio. Madrid, San Lorenzo. Patrimonio. Sección 8. Legajo 2: «Libro de S. Lorenzo el R. I Desde el Año 1588 hasta 1620» fol. 98)». La tercera, pp. 20-21: «APENDICE III *Cédula real haciendo merced del aposento real de Torreldones a Francisco de Baños*. Madrid 15 enero 1592 (Archivo General de Palacio. Madrid.— San Lorenzo. Patrimonio. Sección 8. Legajo 2 «Libro de S. Lorenzo el R. I Desde el Año 1588 hasta 1620» fol. 97)».

Comencemos por el mesón, porque, aunque la casa es más importante, al ser presuntamente de Juan de Herrera, necesitamos conocer su ubicación, ya que los documentos sostienen una y otra vez que estaba «pegada», «arrimada», «atada» a él. A diferencia de esta, de la que disponemos de mucha información, del mesón apenas hay. De las tres cédulas reales, de 1589 y 1592 que Cervera incorporó a su artículo, solo podemos extraer que el rey estaba muy incómodo en los aposentos que tenía en él³ y que estaba pegado⁴ a la casa, hasta el punto de que una puerta comunicaba esta «casa vieja» con la «casa nueva» que le acababan de construir⁵. Contando con estos datos, Cervera, como he dicho, recrea artísticamente el mesón en base a unas ruinas. Un mesón bastante grande y lustroso, puesto que ocupaba desde la calle Real a la calle del Camino de Valladolid actual, con un amplio patio central que separaba las habitaciones de las caballerizas. Curiosamente, este mesón no está pegado a la que estima casa ni se vislumbra la puerta de división por ninguna parte; pero el tema de la pegadura lo dejaremos para cuando entremos en el punto de la casa.

El cronista de Torrelodones del siglo pasado, José de Vicente Muñoz, quien sigue enteramente a Cervera, nos proporcionó un dibujo de lo que quedaba del mesón en los años ochenta. Al parecer, ahora era una finca y del mesón histórico solo quedaba el muro de piedra posterior, con dos ventanas enrejadas, y unos pocos elementos que el propietario tenía de adorno desperdigados por la finca: el dintel de granito con la inscripción *JHS*, que hacía las veces de asiento a la piedra quemada del fogón de la cocina, que la hacía de mesa, y también había un pilón donde abrevaban los animales y un brocal del pozo⁶. En la actualidad, solo queda el dintel, como he dicho antes, y todo el espacio del mesón está ocupado por un edificio nuevo, que se corresponde con los números 18,20, 22 y

3 «El Rey. Venerable y devoto padre Prior del Monasterio de St Lorenzo el real y nros. Veedor y contador de la fabrica de. Saved que por la descomodidad que ay de posadas en la Torre de lodones donde solemos hacer noche quando vamos a ese monasterio o venimos del, he acordado q. se hagan por qu^{ta} y de dineros desa fabrica vnos aposentos» (p. 18). Esta cita pertenece a la cédula de 1589. La de 15 de enero de 1592 comienza prácticamente igual (p. 20), por lo que no la cito.

4 En las tres cédulas aparece la palabra *pegado* el mesón a la casa o la casa al mesón (pp. 18, 19 y 20).

5 «La llave de la puerta q. divide las dos cassas ha de tener guardada a buen rrecaudo y de manera qu. no se pueda falsear ni hurtar» (p. 19). Como pago de haber hecho su casa en terrenos de Francisco de Baños, el rey dona su casa al mesonero con una serie de condiciones. Una es que cuide de la llave de la puerta que hay entre dos casas. ¿Pero qué casas son estas? «[...]he acordado qu. se hagan [...] unos aposentos [...] pa. qu. puedan servir juntam.^{te} con los qu. ay en el. [...]» (18). De nuevo se hace mención en las tres cédulas de las dos casas: la vieja, esto es, los aposentos que ya tiene el rey en el mesón (lo cual es lógico, pues no iba cualquier persona a utilizarlos más que él y las reales) y la nueva, la de nueva construcción. «Ha de tener la dha cassa nueva conservada y Reparada. A su costa siempre y limpia y desembaraçada [...] para lo qual ha de desembaraçar también la cassa vieja» (19). «[...]se ha de desembaraçar también la dha cassa vieja juntamente con la nueva [...]» (21)

6 VICENTE MUÑOZ, José de, *Crónicas de Torrelodones y la Comunidad de Madrid*, Torrelodones, Ayuntamiento de Torrelodones, 1989. VICENTE MUÑOZ, José de, *Escudo, geografía e historia de Torrelodones*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, 1980.

quizás el 24 de la calle Real de Torrelorones y que en las fotografías aéreas de CartoMadrid aparece por primera vez en 2003.

El problema es que el mesón de Cervera no coincide ni de lejos con el que pintó Pier María Baldi ochenta años después de su uso filipino, en 1668. Baldi fue un pintor italiano que formaba parte del séquito de Cosme de Médicis, quien, antes de hacerse cargo del ducado de Toscana, se dedicó a viajar por media Europa. De resultas de lo cual, hay un libro precioso en la biblioteca de Florencia, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal*, con dibujos de Baldi (más de cien) y texto de Lorenzo Magalotti. En España se conoció en 1933, publicado por la Junta de Ampliación de Estudios, que becó a Ángel Sánchez Rivero y su esposa Ángela Mariutti para hacer una edición facsímil de la obra⁷. No obstante, la parte correspondiente a Madrid y su provincia, la publicó Ángel Sánchez en 1927⁸. Allí donde paraban los cuarenta integrantes de la comitiva de Cosme, Baldi lo pintaba, y en un viaje que hicieron a El Escorial, pernoctaron en Torrelorones, y el pintor le hizo una acuarela el 13 de noviembre. En ella se aprecian la atalaya, la iglesia y la fuente del Caño y, en primer término, los mesones. El de Baños debe ser el de más a la izquierda, pues parece el mejor y más grande. Curiosamente, está en el mismo lugar que el de Cervera, pues lo que más llama la atención de la pintura del italiano es que, si no los edificios, la estructura de la calle Real es la misma que en la actualidad (Fig.2).

Al mesón de Pier María Baldi no se le ha hecho mucho caso, pues, al no coincidir con el de Cervera, simplemente se ha pensado que pintó Torrelorones con despreocupación o prisa, de manera inexacta. Lo que me parece un error, porque, sin ninguna prueba, se parte de la premisa de que el mesón de Cervera es el correcto. No quiero yo decir que un pintor deba atenerse hasta el más mínimo detalle en lo que pinta en sus cuadros; pero no deja de ser una equivocación presuponer que no tenga interés en reflejar la realidad. Además, más bien es lo contrario: Baldi es un pintor preciso y detallista, como puede apreciarse comparando su obra con el dibujo que hace José de Vicente Muñoz de la calle Real en 1979 (Fig.3). Es cierto que, por ejemplo, no pinta las chimeneas de las casas, pero un pintor que pinta hasta los huecos de la calle, no se inventa un mesón. Su precisión puede apreciarse en el cuidado con que recrea El Escorial días después; cada ventana con su marco, por ejemplo. No voy a entrar ahora en el detalle de la casa pegada al mesón que pinta Baldi y que, sin embargo, Cervera no hace; como he dicho, lo dejaré para más adelante cuando trate el tema de la casa; pero sí convendría resaltar que es más fiable una pintura, aunque sea de ochenta años después, que una reelaboración en base a unas ruinas cuatrocientos

7 SÁNCHEZ RIVERO, Ángel y MARIUTTI DE SÁNCHEZ RIVERO, Ángela, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-69)*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1933.

8 SÁNCHEZ RIVERO, Ángel, *Viaje de Cosme de Médicis por España (1668-1669)*. Madrid y su provincia, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1927.



años más tarde. No es seguro, por supuesto, que el mesón de Francisco de Baños sea el de Baldi, pues en ochenta años se puede derribar y en su lugar construir otro; pero resulta improbable. En aquellos tiempos las cosas iban más despacio que ahora, que reforman la Puerta del Sol cuatro o cinco veces en ochenta años. Además, hay cosas que permanecen: La Posada, de que pronto hablaremos, está igual que hace cien años. Y, de hecho, Casa Veleta, el aposento que Felipe II tenía en Galapagar, duró hasta el siglo pasado.

Por supuesto, que el mesón de Baldi es mucho menos lucido que el de Cervera, pero hay que tener en cuenta cómo eran los mesones en el siglo XVI: antros destartalados, cuyas paredes se caían a pedazos, llenos de agujeros; sin habitaciones ni muebles; sin comida ni paja; sucios, ruidosos, malolientes... Cervantes en el *Quijote* describe bien las ventas, que son al fin y al cabo los mesones de las carreteras. Es de sospechar que los mesones de Torrelodones estaban por encima de la media si por ellos circulaba gente real, pero tampoco debían ser muy buenos, si el rey acabó haciéndose su propia casa⁹.

LA CASSA DE FELIPE II

Con respecto a la *cassa* (como aparece en los documentos) hay, en cambio, mucha información. De las tres cédulas ya mencionadas, una de 1589 y dos de 1592, que transcribió Cervera en su artículo, sobre la orden de construcción, la limpieza que debe observar el mesonero y la cesión de propiedad a este a condición de tenerla dispuesta para cuando las personas reales la necesitaran¹⁰,

9 A Magalotti le pareció Torrelodones un «lugar miserable» (SÁNCHEZ RIVERO, Ángel, *Viaje de Cosme de Médicis...*, p. 36).

10 Como compensación por haber hecho la casa en sus terrenos, teniendo que tirar otra pequeña que había en el lugar, y con la condición, además de tenerla preparada, de que no la reforme. Y curiosa-



Fig. 2. Pintura de Torrelodones por Pier María Baldi en 1668. (SÁNCHEZ RIVERO, Ángel y MARIUTTI DE SÁNCHEZ RIVERO, Ángela, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-69). Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1933. Lámina XVIII).*

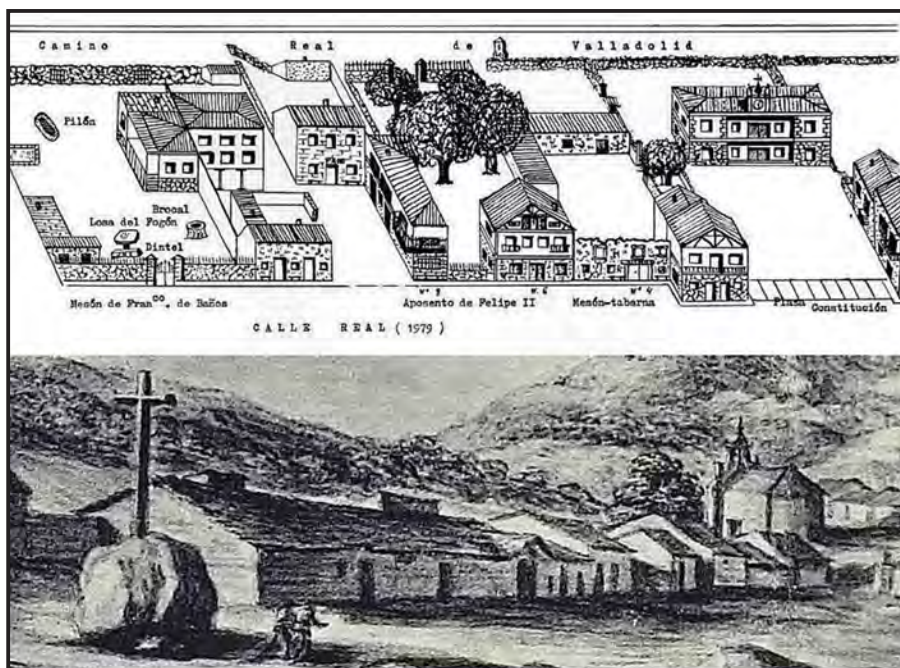


Fig. 3. Comparativa de la calle Real de Torrelodones según José de Vicente Muñoz (1980) y Pier María Baldi (1668). (VICENTE MUÑOZ, José de, *Escudo, geografía e historia de Torrelodones, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, 1980. p. 103*)

mente, la orden afecta tanto a los herederos del rey como a los de Francisco de Baños, es decir, que es una cédula *per saecula saeculorum* que llega hasta nuestros días (CERVERA VERA, Luis. «Juan de Herrera...», pp. 20-21).

se puede extraer la siguiente relevante información de cara a la ubicación:

- 1) La casa esta pegada, literalmente «pegada», al mesón (pp. 18, 19, 20 y 21).
- 2) Como ya se dijo anteriormente, hay una puerta con llave que «divide» los aposentos nuevos (casa nueva) de los que ya disponía el rey en el mesón (casa vieja). Se supone que, si los divide, los comunica, es decir, que Felipe podía pasar de su casa nueva a su casa vieja por una puerta. Como también mencioné anteriormente, es lógico que las habitaciones u aposentos (en el diccionario de Covarrubias *aposenito* significa tanto casa, como pieza o estancia de una casa) que él tenía en el mesón de Baños, fueran de uso exclusivo suyo. La prueba es que en el documento de 14 de enero prohíbe que nadie duerma en su cama, aunque sí gente principal en su habitación con tal de que se lleve su propia cama (p.19).

Al dato de la casa «pegada» al mesón se refiere Cervera (p. 13), lo que es extraño porque en su dibujo no hay tal pegadura. Hay un hueco del que ya se hizo eco Baldi y que hoy día es una especie de plazuela que no tiene nombre. José de Vicente Muñoz escribe que «era un corral»¹¹, quizás para justificar que lo fuera del mesón y así la casa estaría pegada a este. Más extraño es todavía que pase por alto el dato de la puerta que divide la casa del mesón. Si hay una puerta, es que están pared con pared. Quizás Cervera coloque la puerta de entrada al aposento justo en el lado del corral, en lugar de la calle, para justificar así de alguna forma la «división», lo que no tiene sentido porque entre la puerta y el mesón estaría el jardín, la cochera y el corral (suponiendo que no estuviera tampoco la casa que pintó Baldi).

Hay, sin embargo, otro documento que Cervera no aporta y que completa de manera inaudita la información que proporcionan las cédulas del arquitecto. Se conoció en 2016, gracias al descubrimiento en El Escorial de Antonia Criado Lázaro del Archivo Municipal de Torreldones. Se denomina «La scriptura, obra de la Torre»¹² (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, LIX-11) y se trata de un escrito notarial de 9 de enero de 1590 en el que una serie de técnicos de la construcción, residentes en la fábrica del Monasterio, se comprometen a levantar la casa de Felipe II según unas instrucciones y unos precios. De cara a nuestras pretensiones de determinar su ubicación y fisonomía, destacan los siguientes puntos: 1) La casa no solo está pegada al mesón, como decía Cervera, sino «arrimada» (p. 1), «atada» (p. 2)¹³. 2) Hasta el punto de que, al hacer los cimientos, se ha tener cuidado para que las baldosas queden a la misma altura que el piso del mesón¹⁴. 2) Hay una cornisa de piedra que remata las

11 VICENTE MUÑOZ, José de, *Escudo...*, p. 102

12 Criado Lázaro, A. (2016) *La escriptura, obra de la torre*. Consultado el 5-X-2021 en <https://www.torrelodones.es/images/archivos/archivo-historico-municipal/Pegujal-Investigador/FondosDocumentalesExogenos/--ComplemArticuloFcoBannos-f.pdf>

13 Es curiosa tanta insistencia en que la casa está unida al mesón. Se repite una y otra vez en los documentos.

14 [...] se sacarán los çimientos de la dicha obra hasta un pie más baxo que el suelo olladero de la cassa de Baños, que es con la que se a de atar y arrimar esta obra.

Ytem, después de sacados los dichos çimientos, se sentarán las losas al alto del suelo olladero de la dicha cassa [...]» (p.2)

paredes de mampostería¹⁵, con una concavidad («media caña» se denomina en el documento) que evita que el agua de la lluvia penetre en ellas¹⁶ (p.2). 3) Las tejas son de barro, las típicas tejas tradicionales, puesto que bien claro se habla de su lomo y boca, es decir, que de ninguna manera se trata de tejas de pizarra¹⁷.

A Cervera debió parecerle que el edificio más vistoso de la calle Real en los cuarenta debía constituir los restos del aposento herreriano y lo dibujó tal y como él entendía que debía ser en su prístina situación: un cuerpo principal con una gran techumbre de pizarra; un cuerpo más pequeño, la cochera, casi unido a él por un muro, detrás del cual había cuatro columnas que sostenían un emparrado y todo ello dentro de un gran jardín (pp. 16 y 17). En su artículo, Cervera lamentaba que se le hubieran añadido dos pisos, dándole forma de hotelito de estilo vasco, que hubiera desaparecido el interior y que de las columnas solo quedara el basamento. Lo que estaba en mejor estado era la cochera, decía el arquitecto (p. 17).

Pero es porque en los cuarenta todavía no se le habían añadido el piso que ahora tiene encima, cuya información proporcionó José de Vicente Muñoz en sus obras de los ochenta¹⁸. A juicio del cronista, las paredes exteriores de la casa de Felipe II, aunque algo modificadas, estaban en buen estado¹⁹. Desde entonces pocas variaciones ha sufrido el aposento (Fig. 4). Lo que resulta incomprensible, sin embargo, es que en la web del Ayuntamiento de Torreldones aparezca que de la casa de Felipe II no queda nada, que a finales del XIX o principios del XX, todo se echó abajo y se construyó la casa vasca²⁰. Incomprensible porque no sigue a sus historiadores; a su cronista (cuyo nombre ha utilizado para denominar a una biblioteca, una calle y del que ha repartido varias esculturas por el pueblo), quien dice que el exterior del aposento se halla en buen estado.

Tan incomprensible como que Cervera tomara la planta baja de la casa vasca por el aposento de Felipe II. Para que tal ocurriera, tendrían que darse una serie de condiciones y coincidencias, algunas tan extrañas, que lo hacen extremadamente improbable. Con respecto a las cosas que él sabía, porque constituyen información de las cédulas cuyo conocimiento él nos proporcionó, tendría que entenderse que estar pegada la casa al mesón sería estar pegada al corral del mesón, y tener una puerta que dividiera la casa vieja de la nueva, significaría que la puerta de

15 «[...] desde el suelo olladero de la dicha cassa hasta el alto de once a doce pies se subirán las pareces de mampostería [...]» (p. 2).

16 «[...] se a de hazer y echar una corona o faxa de piedra sobre los onze pies de las paredes, la qual sirve de cornissa desta dicha obra que a de tener un pie de alto y dos pies y un quarto de lecho con su vuelo; a de llevar una media caña por debaxo para que desagüe y la frente rasa sin moldura ninguna y la media caña a de tener un quarto de pie de hondo» (p. 2).

17 «Cada millar de tejas asentados a lomo lleno, así las tejas de abaxo como encima, de manera que no pueda criar ningún páxaro y rrevocadas las bocas con cal y los caballetes asimismo de cal. A mil maravedís el millar, haziéndose los offiçiales el barro y cal.» (p. 2).

18 VICENTE MUÑOZ, José de, *Escudo...*, p. 102.

19 VICENTE MUÑOZ, José de, *Crónicas...*, p. 71.

20 <https://www.torreldones.es/torreldones/patrimonio-arquitectonico-contemooraneo/la-posada>



Fig. 4. Edificaciones actuales que, según Luis Cervera Vera, constituían el aposento de Felipe II en Torrelodones (fotografía del autor).

la casa la divide del corral del mesón (¡teniendo todavía por medio el jardín y la cochera!). Además, ¿qué necesidad tenía el rey de dejar un corral entre medias de sus dos aposentos?, ¿es que el corral era tan sagrado que no podía haber hecho su casa en él, más cerca del mesón, si tanto interés tenía en la pegadura? Con respecto a los datos que Cervera no sabía, porque pertenecen al documento que nos proporcionó la archivera de Torrelodones muchos años después, tendría que ocurrir que la cochera, muro, columnas, emparrado y jardín se añadieran de manera ajena e independiente al texto del contrato de 1590, donde no se dice nada de ellos; se tendría que haber nivelado el piso de la casa con el corral (cosa un tanto absurda) y el paso del tiempo tendría que haber eliminado las tejas de pizarra en La Posada y sustituirlas por tejas de barro en la cochera. Es curioso que, a la vista de estas, Cervera imaginara que debieron ser de pizarra en los dos edificios. Indudablemente, las de la cochera en los años cuarenta eran de barro. Si hubieran sido de pizarra, Cervera hubiera escrito: *la cubierta del cuerpo principal debió ser de pizarra, como la de la cochera*, en lugar de «[...] las cubiertas debieron ser de armadura de madera y pizarra» (p. 17).

Aunque remotamente, como digo, es probable que se dieran tales circunstancias; pero, hay, sin embargo, una prueba irrefutable de que el aposento dibujado por Cervera no fue la casa de Felipe II. Para darse cuenta de ello, no son necesarias las cédulas de Cervera ni el documento de 1590, sino que son suficientes los propios ojos. Simplemente basta con mirar desde la calle Real la cornisa de piedra que recorre la primera planta de la casa vasca y ver que la

concauidad o media caña para el desagüe que hay debajo de ella continúa por el lado izquierdo, mientras que por el derecho está rematada. (Fig.5). Lo cual quiere decir que esta pieza rematada de la cornisa estaba pegada a un edificio pared con pared. Es muy probable que tal cornisa sea la del documento, porque en él se habla de la cornisa de una casa pegada al mesón. Cervera se fijó en esta cornisa y en esta concauidad e incluso la dibuja (p. 17) y tuvo que haber visto por fuerza este remate, por lo que, como digo, es incomprensible que interpretara el aposento de su admirado Juan de Herrera como el de su dibujo. Indudablemente, la casa de Felipe II no es la del dibujo de Cervera porque, si tal fuera, el desagadero de la cornisa no estaría rematado por ningún ángulo, al no tener edificio ladero.

Ahora bien, una cosa es el aposento de Cervera y otra la Posada. Esta sí podría ser la casa de Felipe II en el caso de que, a las extrañas condiciones y coincidencias que poníamos al aposento del arquitecto, se les sumara el hecho de que su Majestad César Filipo se hubiera construido una casa ladera del corral de un mesón y pared con pared con otra casa de no se sabe quién.



Fig. 5. Detalles de la cornisa de La Posada en la parte de la calle Real. Por el lado izquierdo continúa, mientras que por el derecho está rematada (fotografías del autor).

La complejidad de la solución es abrumadora y habría que aplicar la navaja de Occam, buscando una explicación más sencilla. Lo más, desde luego, sería pensar que la casa de Felipe II fue la que pintó Pier María Baldi pegada, arrimada, atada al mesón. Sus tejas son de barro, como en el documento, y también quedaría solucionado el tema de la puerta que dividiría la casa vieja de la nueva, así como la nivelación de suelo (Fig.6). Siempre ha habido en ese espacio una casa.

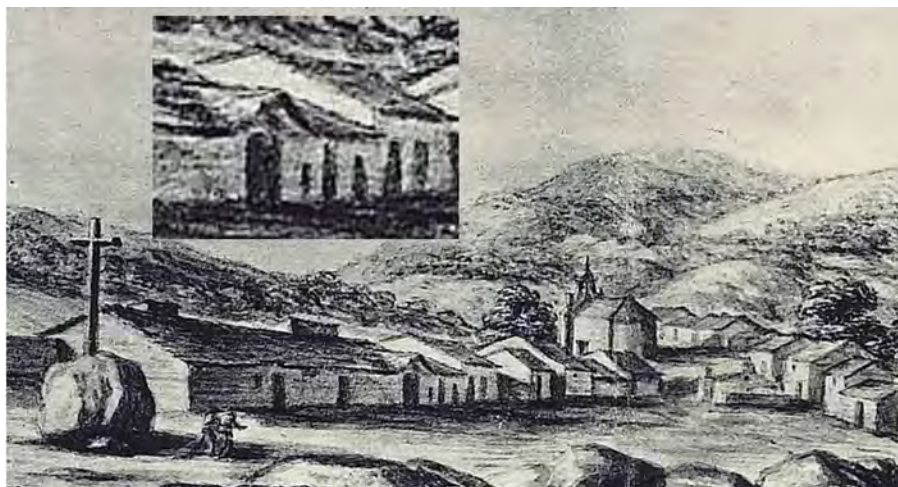


Fig. 6. Posible mesón de Francisco de Baños y posible casa de Felipe II en la pintura de Baldi.

Se aprecia en los dibujos de Cervera y De Vicente (ambos dicen que son casas modernas), y también en las fotos de CartoMadrid. Las anteriores a 1960 no se distinguen claramente; pero a partir de este año puede apreciarse una gran casa parecida a la de Baldi, junto a la ya desolada desolación del lugar que ocupaba el mesón. Tal casa, que De Vicente pintó con dos puertas, desaparece en una foto de 1991 y en 1999 ya se distingue el actual edificio. Que se corresponde con los números 14 y 16 de la actual calle Real de Torrelodones. El número 14 es la entrada a los pisos y el 16 es el de una frutería, herbolario e imprenta.

La casa de Baldi, sin embargo, tiene un problema, y es que no tiene la cornisa del documento. Y para mayor extrañeza La Posada actual sí la tiene. Cabría pensar que Baldi no se la pintó (el pintor italiano no pinta ninguna cornisa a las casas de Torrelodones), que la tuviera y que en algún momento se trasladara de esa casa a La Posada. Tal aprovechamiento de materiales ruinosos ha sido muy común en la historia de la construcción. Comparando en el catastro los croquis de ambos edificios, el de los números 14 y 16 de la calle Real y el de La Posada, se puede comprobar cómo sus perímetros son muy parecidos. Incluso siendo la casa de Felipe II a dos aguas, como la que pinta Baldi, su cornisa daría para la que tiene actualmente el restaurante²¹.

La casa de Baldi es mucho menos lucida que la de Cervera, menos apropiada para alguien que era prácticamente el dueño del mundo; pero hay que tener en cuenta que las casas de viaje de Felipe II no eran gran cosa, como puede apreciarse en la que tenía en Galapagar: Casa Veleta, donde nació en 1573 un

²¹ Su planta es cuadrada, como dibuja Cervera pero en el lado posterior, debido a una ampliación, solo tiene cornisa la mitad.

hijo suyo, Carlos Lorenzo, de su cuarta esposa, Ana de Austria, y que falleció muy pronto, a los dos años (Fig. 7). Esta casa se derribó el siglo pasado y se ha hecho un edificio de pisos con un bar en la planta baja.

Desde luego, la solución de que la casa de Baldi sea la de Felipe II no nos deja del todo tranquilos; pero hay que reconocer que es menos imaginativa que las otras. Y que plantea menos problemas que otras muchas, como que el mesón de Francisco de Baños fuera el edificio que en el cuadro de Baldi aparece pegado a la casa en cuyo lugar está ahora La Posada. Solucionaría el problema de la cornisa; pero nos enrolaría en otro bien grande, pues esa casa es pequeña y no parece el mejor mesón de Torrelodones.



Fig. 7. Casa Veleta, la casa que Felipe II tenía en Galapagar» (GACHO SANTAMARÍA, Miguel Angel, Historia de Galapagar, Galapagar, Ayuntamiento de Galapagar, 2009. p. 59). Consultado el 5-X-2011 en <https://galapagar.es/wp-content/uploads/2018/05/E-La-Edad-moderna.pdf>

Una actitud importante que deberíamos tomar con respecto a los documentos es distinguir entre lo que se dice que va a hacer o construir y lo que ya está hecho, es decir, diferenciar entre los documentos de 1589 y 1590 y los dos de 1592. Por ejemplo, en el caso de Juan de Herrera, lo único que consta del arquitecto es que va a hacer la traza de la casa²², en ningún momento que la haya hecho. Igual ocurre con la cornisa, en las instrucciones de cómo levantar la casa se dice que

²² «[...] he acordado que se hagan [...] unos aposentos [...] conforme a la traça q. se os embiara firm. da de Joan de herrera nro criado.» (p. 18).

ha tener cornisa; pero no hay ninguna seguridad de que al final la tuviera. Sin embargo, cuando en 1592 se habla de unos aposentos pegados al mesón o de que Francisco de Baños debe tener cuidado de que no se le robe la llave de la puerta que divide la casa nueva de la casa vieja, entonces la prueba tiene más fortaleza. Pues bien, en el caso de la cornisa, lo único que consta es que se ha de construir, luego es posible que al final no se hiciera. En ese caso, desaparecería la objeción que sufre la casa de Baldi de no tener cornisa, aunque surgiría el nuevo problema de cómo es posible que La Posada tenga una cornisa como la del contrato.

¿Conocía Cervera la pintura de Baldi? La pintura se conoció en Madrid en 1927 y el artículo de Cervera es de 1949, pero no podemos saberlo. Quien sí la conoció fue José de Vicente Muñoz, quien la reproduce (dibuja) en varias obras suyas. En *Crónicas* explica que en un banco (establecimiento bancario) apareció sin saber cómo ni por qué un grabado antiguo anónimo de Torrelodones (la pintura de Baldi) y que preguntó a todo el mundo que qué era eso y que nadie supo responderle; pero que se puso a investigar y llegó a saber todo referente a él²³. En ningún momento manifiesta la discordancia entre Cervera y Baldi, sino que sigue al primero a ciegas.

JUAN DE HERRERA

Con respecto a Juan de Herrera, de haber trazado la casa, esta habría sido su última obra, pues, aunque murió en 1597, lo cierto es que los últimos años de su vida estuvo muy enfermo y ya no consta que volviera a hacer nada más. Sin embargo, es dudoso que los aposentos de Felipe II en Torrelodones fueran diseñados por Herrera, porque las paredes de mampostería y las tejas de barro son ajenas al estilo herreriano. Su nombre solo consta en el documento más antiguo, en el de 1589, en la cédula en la que Felipe II ordena hacer la casa con traza de Herrera y ya no vuelve a aparecer en los otros tres. Los cinco autores citados por Cervera que, antes que él, hicieron referencia a la casa se apoyan únicamente en esta cédula, como el propio Cervera reconoce. Empezando por Eugenio Llaguno y Amirola, del siglo XIX, que fue el primero y en cuya noticia se basaron August L. Mayer, Otto Schubert, José Fernández Montaña y Francisco Iñiguez, del XX, como también reconoce Cervera. Ninguno ha ido más allá de referir la orden de construcción de la casa por Herrera y a que fue su última obra. El único que ha identificado el lugar concreto y su fisonomía ha sido Cervera.

Lo más probable es que el rey quisiera que la casa la diseñara Juan de Herrera, pues, al fin y al cabo, era su arquitecto; pero que por su precaria salud o por la razón que fuese no llegara a cumplimentar los deseos del monarca.

23 VICENTE MUÑOZ, José de, *Crónicas...*, pp. 139 y 140.

CONCLUSIONES

Torrelodones, pequeño pueblo serrano, tiene la suerte de tener un mesón en el que pernoctó Felipe II durante al menos veintiocho años; también tiene la suerte de contar con una casa en la que cenó y durmió otros nueve años. Y, por si fuera poco, cuenta con una pintura de cómo era en el siglo XVII, ochenta años después. El pueblo se reconoce perfectamente, quizás demasiado bien, hasta podría decirse que poco ha cambiado desde entonces. Hay aspectos discutibles, como que la atalaya está en muy buen estado, lo que no sería lógico en una torre del siglo IX, y que la fuente del Caño nunca se pensó que hubiera estado en ese lugar. Sin embargo, no hay ninguna prueba que contradiga la pintura. No tenemos ni idea de cómo estaba la atalaya o dónde estaba la fuente del Caño entonces. Son todo conjeturas. Entonces, lo lógico es pensar, salvando la distancia de los ochenta años, que el mesón de Francisco de Baños y la casa de Felipe II sean los que pintó Baldi.

El nombre de Luis Cervera Vera está y estará unido indisolublemente a Torrelodones y nunca se le podrá agradecer lo suficiente su esfuerzo historiador para con este lugar; pero esto no quita que el tiempo matice sus hipótesis. Creo que Cervera ansiaba que Torrelodones tuviera una obra de Juan de Herrera y que este edificio fuera el más vistoso de la calle Real, por donde pasaba la comitiva del Rey Prudente camino de El Escorial. Sin embargo, forzó la realidad en extremo con tal de que se enrolara en su idea. Entendió el término *pegado* de manera muy laxa y obvió el detalle de la cornisa, el cual es imposible que no viera. Detalle que le echaba abajo toda su arquitectura, porque precisamente el remate de la concavidad de la cornisa lo que prueba es que no podía entender el término *pegado* de manera tan laxa, sino pared con pared. Es decir, que su Posada no podía ser la casa de Felipe II en Torrelodones y que la obra que él suponía que fue de Juan de Herrera ya no existía.

Si la casa que estaba junto al mesón (la que tan bien se ve en las fotografías de CartoMadrid a partir de 1960) era moderna, como dicen tanto Cervera como De Vicente, eso quiere decir que ya no quedaba nada de la casa de Felipe II, salvo probablemente la cornisa trasladada a La Posada. Sin embargo, el lugar, la ubicación sí la conocemos. Se trataba de una casa modesta, como la que tenía en Galapagar, capaz de ser levantada por cualquier arquitecto, sin necesidad de que fuera de estilo herreriano, y que lo más probable es que sea la casa de la pintura de Baldi, una casa con tejado a dos aguas, con una cornisa que apenas se veía desde el lugar en que él la pintó o que no estimó relevante.

Como dijo Karl Popper, en ciencia todo es probable y esta avanza, más que por comprobaciones, por falsaciones. Y más en las ciencias humanas e históricas. Eso sí, hay que quedarse con la hipótesis más probable y sencilla. El remate de la cornisa anula por completo el dibujo de Luis Cervera; que la *cassa* sea La Posada no es factible (nivelar el piso de una casa con un corral;

el corral de un mesón interponiéndose entre los aposentos de un rey, mandar construir una cornisa atada a un edificio y que luego resulta estar atada a otro, etc.). La mejor hipótesis es que la casa de Felipe II estaba justo en el lugar en que la pintó Pier María Baldi pegada al mesón, aunque quizás no fuera exactamente tal y como la pintó.